

La corriente animalista, los toros y la insolidaridad

Antonio Purroy



NO, el movimiento animalista no descansa y se activa bastante más cuando llegan los Sanfermines. Parece que este año han decidido echar el resto y hacerse presentes en Pamplona unos días antes del chupinazo con una sobreactuación animalista –grupos como Liberal Animalis, PETA, PACMA...–, con el apoyo más o menos velado de movimientos locales de corte izquierdista, populista y nacionalista.

El movimiento animalista tiene como fin último poner en pie de igualdad la condición humana con la de los animales irracionales, ya sean salvajes o domésticos, para equiparar el humanismo con raíces greco-romanas y judeo-cristianas, con la vida de los animales irracionales, un relato equivocado, injusto e innecesario. Niegan el humanismo y apoyan el antiespecis-

mo que sostiene que todas las especies animales son iguales, incluida la humana (P. Singer).

En realidad, no les importa gran cosa lo que ocurra con los toros en el ruedo, pero saben que la Tauromaquia es un buen reclamo para apoyar el movimiento animalista, porque las imágenes distorsionadas que presentan, junto con la aparente crueldad del espectáculo, movilizan a gentes bienintencionadas de cualquier rincón del mundo a favor de sus tesis animalistas.

No contentos con ello, eligen los Sanfermines porque poseen el festejo popular taurino más importante del planeta, el Encierro, acompañado de las corridas vespertinas de prestigio, pues ya se sabe que sin corridas no hay encierros: la desaparición de aquellas haría inviable el encierro. Tome nota señor alcalde de Pamplona. Cualquier acto antitaurino extravagante y bien organizado tiene garantizado su difusión por medio mundo y en pocas horas a través de las redes sociales. Así, la Tauromaquia se convierte en el mejor altavoz y la mayor pantalla del movimiento animalista, que tiene objetivos mucho más ambiciosos que la pequeña influencia económica y social que tiene la fiesta de los toros en los ocho países taurinos donde se celebran corridas (Portugal, España, Francia, México, Venezuela,

Ecuador, Colombia, Perú).

Para defender a los animales, no se les ocurre mejor cosa que ir en contra de la producción de alimentos de origen animal, paralo que no dudan en atacar la cría de animales domésticos –animales de rentaque son los que producen alimentos esenciales en la dieta humana (carne, leche, huevos...), y que lamentablemente escasean en las regiones desfavorecidas del planeta, allí donde se pasa hambre. Se olvidan del enorme daño que pueden generar a los ganaderos y a sus familias y a toda la industria cárnica que gira en torno a esta producción y que es una gran fuente de riqueza para España.

En las regiones avanzadas, como puede ser la Unión Europea (UE), la moderna producción animal está sometida a unas normas rigurosas de bienestar animal que garantizan una vida acorde con el comportamiento animal y los objetivos de producción. Nadie quiere más a sus animales que los propios ganaderos y, aunque parezca una aberración, nadie quiere más a los toros de lidia que los propios ganaderos, toreros y aficionados. Decir que la gente va a las plazas a ver sufrir a los toros es una gran falacia llena de maldad.

Pero es que el movimiento animalista tiene además una gran carga de insolidaridad. Es insoli-

dario con los millones de familias de ganaderos en el mundo que dependen de la producción de sus animales para vivir de su trabajo. Es insolidario cuando animan a abrazar el veganismo a las generaciones jóvenes de los países avanzados, sabiendo que la dieta vegana, libre de alimentos de origen animal, es desequilibrada e incompleta, por tanto, insana. Es insolidario con el mundo de las mascotas –animales de compañía– porque se les somete a una vida humanizada que a menudo choca con su vida natural. Es insolidario con el medio ambiente al ir en contra de la cría de animales que consumen el pasto natural de nuestros campos y montes, que ayuda a mantener fértil y limpio el terreno y a evitar incendios forestales. Es insolidario porque se oponen a la investigación con animales, que está reglada y ordenada por ley, para el avance del conocimiento por el bien general de la sociedad. Es insolidario con los muchos millones de habitantes que pasan hambre en el mundo, a los que de alguna manera se les quiere impedir el acceso a estos alimentos tan necesarios para sus vidas.

Y lo que es más penoso, están haciendo el caldo gordo sin ellos sabiendo a grandes firmas multinacionales que viven del mundo de las mascotas o de la fabricación de alimentos “cárnicos” sin carne para los veganos, o de hamburguesas de carne artificial –también sin carne– para el gran público, una gran hipocresía.

Antonio Purroy Unanua es doctor ingeniero agrónomo y miembro de Sociedad Civil Navarra

Antonio Casado



MORENÉS ES EL SÍNTOMA

DICE el ministro de Asuntos Exteriores, Josep Borrell, que el valiente muro verbal que el otro día plantó nuestro embajador en Washington ante el presidente de la Generalitat, Quim Torra, es lo que hubiera hecho cualquier embajador. Y tiene razón. Pero la reacción del Gobierno debería haber ido más allá del mínimo exigible por las generales de la ley. La intervención de Pedro Morenés es el enésimo grito de la defensa de la legalidad y el sentido común que sale al paso del insidioso discurso de los independentistas, consistente en internacionalizar su sectaria valoración respecto al Estado “represor” y “demófono” que su relato necesita para presentarse como vírgenes ofensivas. Visto así, el incidente en la capital federal de los Estados Unidos, sobrevenido a raíz de un discurso previo de Torra en el que volvió a hablar de “presos políticos” y “exilio” para referirse a las situaciones de los principales dirigentes del soberanismo, no es más que el síntoma de una enfermedad que amenaza con cronificarse.

Pero el responsable de la cronificación no será un Gobierno del Estado que hace expresa profesión de fe en la política de gestos para la distensión. Con escasos resultados, a juzgar por la respuesta de la otra parte. No solamente en el terreno de los gestos. Tampoco en el discurso político de fondo del soberanismo, que no pierde ocasión de proclamar su innegociable objetivo de ruptura con la Constitución y con el Estado español. Véase cuales son las intenciones del presidente de la Generalitat, Quim Torra, ante su anunciado encuentro con el presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, previsto para el próximo día 9. Dice que su primera petición será celebrar un nuevo referéndum sobre la independencia de Cataluña, aunque en esta ocasión, pactado con el Estado.

Por otra parte, hace unos días el grupo parlamentario de ERC presentó en el Congreso de los Diputados una moción en la que se instaba al Gobierno a “establecer un diálogo bilateral sin condiciones ni renuncias”. Esa es la enfermedad de difícil solución. ¿Cómo persuadir racionalmente al independentismo de que de ninguna manera pueden esperar la colaboración del Gobierno del Estado para ayudarles a acabar con el Estado? Pero ya sabemos que en este conflicto hace mucho tiempo que dejó de reinar la razón.

opinion@diariodenavarra.es

Próximas generaciones o próximas elecciones

EN qué piensan nuestros políticos, en las próximas generaciones o en las próximas elecciones? Si piensan en las próximas generaciones deberán dotar de sostenibilidad económica nuestro estado de bienestar. Sin embargo, si piensan en las próximas elecciones serán extremadamente generosos, y harán promesas como si no hubiera un mañana.

Me gustaría hablar sobre la deuda pública. Antes de la crisis, en diciembre de 2007, España debía 384.662 millones de euros. A cierre de 2017, España debe 1.144.298 millones de euros (sí, no me he equivocado, casi el triple de deuda). Si dividimos la deuda por habitante, como somos unos 46,5 millones aproximadamente, nos toca a 24.600 euros por cabeza, incluidos niños.

¿Y tiene pinta de mejorar? Pues no, la deuda sigue subiendo. Ya ha habido un dato de 2018, concretamente a cierre de marzo. Ha subido a 1.160.613 millones, unos 16.300 millones más que el trimestre anterior. Pues si actualizamos el dato, y rozamos los 25.000 euros por persona. ¿Era usted consciente de ese dato? Como es notorio que tiene su importancia, querría explicar algún concepto de cultura financiera sobre deuda pública.

La administración pública tiene como principal fuente de ingresos la recaudación de impuestos. Ahora bien, si recauda menos de lo que gasta tendrá que tapar el desfase pidiendo dinero, básicamente emitiendo deuda pública, encargándose en el caso español el Tesoro Público ¿Y cómo se hace? Pues mediante subastas.

Con este sistema, los demandantes que acuden a la subasta señalan a qué precio estarían dispuestos a comprar los títulos de deuda. El

Tesoro Público ordena las ofertas de mejor a peor, y se adjudican los títulos a los que mejores ofertas han hecho. Por tanto, el interés que pagamos por la deuda depende, además del precio que quieran pagar los solicitantes de la subasta, del número de solicitantes, ya que cuantos más haya, aunque sea simplemente por un tema de probabilidad, se ofrecerán mejores precios. Sin querer liar mucho, señalar que también se puede acudir a la subasta sin señalar un precio, adjudicándose en ese caso al precio medio que haya salido.

Pues aclarado el concepto de que, al ser una subasta, cuanto más demanda haya de la deuda mejores tipos de interés tendrá la emisión, es importante que conozcamos a un actor fundamental, el Banco Central Europeo. Esta entidad inició en 2015 un programa novedoso consistente en la compra de bonos (llamado QE), tanto públicos como privados. Pues resulta que actualmente unos 240.000 millones de nuestra deuda está en poder del Banco Central Europeo, suponiendo una parte muy significativa (más de un 20%) de la deuda total.

¿Y esto que ha supuesto? Pues que nuestra deuda se ha emitido a un mejor interés, al haberse incrementado notablemente la demanda de títulos en las subastas. Y esa es la parte buena. Pero también hay una parte mala, y es que este programa, que es atípico y fue concebido para una aplicación temporal, finalizará en diciembre de este año. Es difícil prever su impacto, pero creo que nadie duda que encare-

Jose Félix García Tinoco



cerá nuestra financiación. Por dar algún dato, en 2014, antes de iniciarse este programa, el tipo medio de nuestra deuda era 3,480%. A mayo de 2018, el tipo medio es de 2,554%. No puedo afirmar que este abaratamiento se deba en su totalidad a la puesta en marcha de esta medida, pero lo que sí que es seguro es que si el interés vuelve a subir al nivel de 2014, nos supondría casi 11.000 millones más de intereses al año.

Y la subida del interés de la deuda tiene una segunda derivada, que es que el valor de los títulos ya emitidos se reduce. Imagínese que usted compra un bono con vencimiento a 10 años por 1.000 euros, que le va a dar un interés del 2% anual. Eso significa que cada año cobrará 20 euros, y el último año, además de los 20 euros, recuperará los 1.000 euros invertidos. Imagine que, antes del vencimiento, unos nuevos bonos se emiten al 3%. Si usted sigue con su bono, seguirá cobrando el 2% anual hasta el vencimiento, sin afectarle la nueva emisión. Pero puede pasar que necesite vender su bono antes del vencimiento. Y ahí tendrá un problema porque nadie le pagará 1.000 euros por su bono al 2%, ya que por ese precio se puede comprar uno al 3%. Consecuentemente, lo tendría que vender por menos de 1.000 euros para compensar que el interés a percibir por el comprador de su bono es inferior. Por tanto, debe saber que, aunque parezca extraño, también puede perder dinero con la deuda pública al venderla, en función de cómo evolucionen los tipos de interés de las siguientes emisiones.

Y ahora vamos a ser un poco honestos. La deuda hay que pagarla tarde o temprano, y si un político intenta contener determinados gastos para intentar controlar el problema, los políticos contrarios le vapulearán. Y exigirán gastar más, claro que sí, pensando en las siguientes elecciones y no en las siguientes generaciones. ¿Y por qué son tan generosos los políticos contrarios? Porque la fiesta, querido contribuyente, no la pagan ellos, la paga usted. Y la resaca también la pagará usted, o mejor dicho, sus hijos y sus nietos.

José Félix García Tinoco es Premio Nacional de Fin de Carrera en Empresariales y en ADE